

PRECIOS.

Números sueltos, 10 CÉNTIMOS de peseta en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS á precios convencionales.
Redaccion y Administracion, c. Santa Elena, 5.

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

PRECIOS.

1,50 PESETAS al mes y 4,50 trimestre en Alcoy 5,25 trimestre fuera.—15 extranjero.—3 Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Santa Elena, 5.

OJO al anuncio de D. Francisco Aguado, dentista, inserto en la 4.ª plana.

Seccion local.

Terminando hoy el plazo señalado para la adquisicion sin recargo de las cédulas personales, desde mañana todos los que tengan que proveerse de dichas cédulas, sufrirán el recargo del 100 por 100.

A propósito de esto, debemos recordar que hace unos días reprodujimos nosotros la disposicion de la Direccion general de impuestos, dada á virtud de consulta de la Administracion económica de Valencia, por la cual se establece un recargo gradual, segun la clase de las cédulas.

En vista de ello se nos ocurre preguntar: ¿Cómo en una provincia rige una disposicion tan diferente de las demás? ¿Es que nuestra provincia no es igual á las otras? Que lo aclare quien deba y quien debe aquí, es el Jefe económico de la provincia.

José Jover y Alboir, vecino de esta ciudad, puede pasarse por esta Redaccion, donde hay depositado un documento de su pertenencia que fué encontrado en la calle uno de estos últimos días.

Ayer llegó á esta ciudad, procedente de Madrid, nuestro muy querido amigo y paisano, el joven doctor en Ciencias D. Santiago Juliá.

Se ha autorizado al ayuntamiento de Denia para imponer un recargo extraordinario de 100 por 100 sobre el cupo de la sal.

La compañía de los caminos de hierro del Norte acaba de autorizar á su Agencia internacional en Irún, para que pueda abrir créditos por el importe de los derechos de aduanas á la introduccion de pipas vacias destinadas al trasporte de vinos para el extranjero.

Las condiciones, bajo las cuales podrá realizarse esa operacion, son las siguientes:

1.º Los exportadores ó expedicionario que quieran hacer uso de esta facultad, deben obligarse á satisfacer el importe de los derechos de aduana tan pronto como les sea reclamado por la Compañía, si por cualquier causa la reexportacion de las pipas no hubiera tenido lugar en el término de 90 días, fijado á este efecto por las ordenanzas de aduanas.

2.º Los exportadores ó expedicionarios deberán dar á la Compañía como garantía, una casa de banca en Madrid á su satisfaccion, la cual se obligará como fiador y principal pagador, á pagar á la Compañía del Norte, sin excusa alguna ni escusion posible de bienes, el importe de los derechos de aduana, si el exportador ó expedicionarios no lo hubiesen hecho á la primera indicacion amistosa.

Sería de desear que hicieran algo de esto la empresa de los ferro carriles valencianos.

Hemos visto que se están trasformando los tragaderos de agua de la alcantarilla de la calle de S. Nicolás, quedando con la reforma mucho mas aceptables que estaban antes y reuniendo mejores condiciones para la salida de las aguas pluviales.

De desear sería que dicha reforma se

practicase en todas las calles de la poblacion y suponemos que ese será el pensamiento de la Comision de fuentes y cañerías:

Anteayer, conforme oportunamente anunciamos, celebraron Junta general los señores accionistas de la Empresa del Teatro principal. La Comision nombrada para gestionar todos los asuntos pertinentes á dicha empresa, dió cuenta de los trabajos y resoluciones tomadas hasta aquel momento por la misma en virtud de los poderes recibidos, habiendo merecido todos ellos la mas completa aprobacion; tambien se acordó un voto de gracias que le fué dado por unanimidad á la Comision. La Junta acordó prorogar los poderes conferidos á la citada Comision para que siga entendiendo en los asuntos que hayan de gestionarse en adelante.

Anteanoche fueron muchas las serenatas con que fueron obsequiadas otras tantas Teresas. Parte de los individuos de la banda de la Corporacion Primitiva, una orquesta de guitarras y bandurias y otras, fueron las encargadas de los referidos obsequios.

Las Teresas de nuestra poblacion no tienen, pues, motivo de queja.

Aunque ayer era el día designado para la inauguracion de la feria, todavia no estaban los feriantes completamente instalados en sus casillas ó paradas. Muchas de ellas estaban completamente vacias, y la mayoría ocupaba á los vendedores ambulantes en el arreglo de sus géneros permaneciendo aun cerradas á la venta.

Suponemos que hoy quedarán todas definitivamente instaladas, y por lo tanto, dará principio de hecho la feria.

No podemos presumir el aspecto y animacion que revestirá, ni sabemos si será grande el número de los feriantes, aunque suponemos que no bajará, cuando ménos, del de los años anteriores.

Ha llegado á Valencia nuestro querido amigo y paisano, el ex-diputado á Cortes por esta ciudad, D. Antonio Aura Boronat.

En la calle de San Jorge existe un solar para edificar que no tiene, como está prevenido, la correspondiente tapia ó valla que lo aisle de la vía pública.

Habiendo llegado á nuestros oidos que dicho solar se ha convertido en depósito de basuras y que ha sido además teatro de actos contrarios á la moral y las buenas costumbres de una poblacion culta, debemos pedir á quien corresponda, se sirva ordenar la construccion en aquel de las correspondientes tapias, ó de lo contrario, que se edifique como está mandado.

Una carta de Molins que publica un colega de la capital, hace constar los estragos que en dicho pueblo ha producido la última inundacion. A continuacion trasladamos unos párrafos de aquella, que demuestra el estado en que dicho pueblo ha quedado despus del siniestro.

Dicen así:

«Mi mano tiembla y mi pluma se resiste á describir la catástrofe ocurrida en este pueblo el día 7 del presente. ¡Día triste como el dolor! ¡Espantoso como la muerte! Aquella huerta tan florociente, encanto

y riqueza de esta provincia, ya no existe, se ha convertido en barrancos y arenales, y por otra parte el hambre ha desplegado su odiosa bandera, y si el Gobierno no procura remediar tanto mal, sus moradores no podrán por menos que abandonarla. En el trascurso de dos años hemos tenido cuatro inundaciones muy considerables; pero esta ha sido la más triste.

A las nueve de la mañana del referido 7, se inundó la huerta por las aguas del azarbe mayor, y á las cuatro de la tarde por las del Segura, llegando el agua á la altura, en algunas viviendas, de dos metros. Inútil es decir que todo cuanto habia sobre la tierra y en las viviendas, se ha perdido. Ayer era esto un mar de agua, hoy un mar de miseria. ¡Espantoso porvenir para los moradores de este pueblo!»

El Gobernador de la provincia se presentó el día siguiente de la inundacion en el pueblo de Molins, y repartió entre los labradores y demás desgraciados que han sufrido los efectos del aluvion, algunos socorros; pero esto no basta, y llamamos la atencion del Gobierno para que tome en cuenta la tristísima situacion del referido pueblo y adopte una medida que tienda á borrar en parte tan desastrosos efectos.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular.

Madrid 14 Octubre de 1881.

Inesperado fué ayer tarde para casi todos los diputados el desenlace de la cuestion política promovida por el acta de Purchena. En el momento en que iba á empezar la batalla entre los diputados de la mayoría y cuando se habia acabado de leer el voto particular del Sr. Linares Rivas, el diputado electo por el referido distrito, pidió la palabra y manifestó que el Congreso debía declarar el acta grave.

Desde el momento que el principal interesado se conformaba con la gravedad del acta, todos parecieron tambien conformes, incluso los miembros de la comision de actas que acababan de firmar, un dictamen declarándola leve, y siguiendo el parecer y el consejo del Sr. Posada Herrera.

El Sr. ministro de Fomento tomó despus á su cargo la ingrata tarea de probar que la mayoría estaba unida y compacta y todo el mundo quedó convencido de que no terminará la actual legislatura sin que se cuenten tantos grupos como hombres importantes hay en ella.

Algun periódico indica ya que hay personajes de la situacion inclinados á reformar el ministerio, de modo que tengan en él representacion los diferentes grupos aún incipientes de la mayoría.

La empresa es difícil y no creo que se realice, al menos por ahora.

El acta de Purchena ha profundizado las distancias entre los amigos del duque de la Torre y los del Sr. Navarro y Rodrigo, y otras cuestiones vendrán en que resalten graves diferencias de opinion entre otras fracciones.

Mientras así se arreglaban las cosas en el Congreso, en el Senado ofrecia bastante interés la sesion por intervenir en el debate sobre la contestacion al mensaje, el general Pavia y Alburquerque, para explicar una vez mas los sucesos del tres de Enero y la significacion republicana de la situacion que se formó entonces.

El tema tan debatido de lo que quisieron los constitucionales en el período de su mando hasta la restauracion, fué una vez más puesto á discusion y resulta de cuanto se habló, lo que ya se sabia, que los monárquicos constitucionales se conformaban con gobernar entouces la nacion á nombre de una república, y que si se les hubiera dejado tiempo y el duque de la Torre hubiese logrado vencer el carlismo y acabar la guerra civil, unas Cortes elegidas bajo la direccion del Sr. Sagasta, hubieran tratado de consolidar la situacion en provecho del general Serrano y de los constitucionales.

Que estos no querian entonces la restauracion, bien lo acredita el hecho de no haberla realizado pudiéndolo hacer facilísimamente.

Pero el general Pavia hizo la aseveracion grave de que hoy se encontraba el ejército peor que en tiempo del cantonalismo, salvo la disciplina, y el general Martínez Campos oyó en silencio con admiracion de todos, esta aseveracion.

Creo que en la sesion de hoy habrá sido contestada, pues no es solo al gobierno á quien interesa que las cosas queden en este punto en el lugar que deban quedar.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Sta. Maxima.

SANTO DE MAÑANA.—Sta. Eduvigis.

Avisos de corporaciones.

MONTE DE PIEDAD

CAJA DE AHORROS

de Alcoy.
AVISO.

Habiendo sido entregados al Monte de Piedad por una persona caritativa el capital ó intereses de todos los lotes, excepto los números, 7, 17, 26, 28, 36, y 39, que debian subastarse en el día de hoy, se suplica á los interesados se sirvan pasar por estas oficinas á recoger sus respectivos empeños en el término de ocho días.

Alcoy 15 de Octubre de 1881.

EL JEFE DE LAS OFICINAS,
Rafael Pascual.

SUBASTA.

Obreria del S. S. Sacramento.

Debiendo procederse en la Iglesia Parroquial de Sta. Maria de esta ciudad á la construccion de un Monumento corpóreo para los días de semana santa, segun el proyecto que se halla de manifiesto en casa D. Rafael Casasempere, calle de Sto. Tomás núm. 33, se convoca á todos los que deseen tomar parte en la construccion, para que presenten en el término de quince días á contar desde la fecha, el presupuesto, condiciones y modo de realizar dicho proyecto.

Parroquia de Sta. Maria de Alcoy día 14 de Octubre de 1881.

La Junta Directiva.

SERVICIO PARTICULAR
de EL SERPIS.

(AGENCIA FABRA.)

Madrid 15 de Octubre (4 45 tarde).

En el Senado continúa discutiéndose la totalidad del Mensaje.

En el Congreso son discutidos los últimos dictámenes de actas pendientes de aprobacion.

S. M. la reina Isabel ha llegado á Irum.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 27 22.

Se necesita un oficial de hojalatero que esté impuesto en la colocacion de cristales y demás de su oficio. Informarán en esta Administracion.

Guia del comprador en Alcoy.

Anuncios recomendados.

Cafés y fondas D. Lorenzo Rigal, plaza S. Agustín, 20.	Peluqueras. D. Jaime Pastor, S. Nicolás 11.— Se hacen toda clase de trabajos en cabello. Se afoita, corta y riza el cabello.
Droguerías. D. Eduardo Fiol, Mercado, 2 Drogueria, paqueteria, ultramarinos y coloniales.	Petróleo; espíritu y aguardiente de todas clases. D. Francisco Giner Martí, s. Miguel 40, esquina á la calle Mayor Almacén. aja de dos latas: 88 rs. Una lata: 44 » Para fuera: 68 »
Farmacias. D. Santiago Moullor s. Nicolás, 1	Relojeria y depósito de relojes y vino
Hospederia del Comercio. Sta. Elena, 18.	Singer
Lampisteria. D. Desiderio Margarit, s. Lorenzo 23, (Tienda de la Campana.)	Sustrerías. D. Vicente Garcia, s. Nicolás, 4.
Loza y cristal. Sr. D. José Martínez, Mercado 18. (La Perla.)	Zapateria. D. Miguel Llopis, calle Mayor núm. 4.
La Valenciana. PRIMITIVA FUNEBRARIA. D. Francisco Hurtado, Escuela, 8.	D. Francisco Badia, s. Lorenzo 27

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes segun las líneas.

Importante á los Caballeros.

TIENDA DE LA PURÍSIMA



DE JOSÉ VALERO

El dueño de este acreditado Establecimiento tiene el gusto de manifestar á su numerosa clientela y al público en general, el haber recibido de las mejores fábricas tanto de Cataluña como tambien del extranjero, propios para la presente temporada de verano, los artículos que á continuación espresa:

Completo surtido de Satenes, Elasticotines, Tupelines Castores, Edredones, Vicuñas negras y azules, Tricots, Meltons para Pardesús á precios muy arreglados.

Gran variedad de cortes para pantalones, en todos tipos y calidades, y lo mismo en chalecos, tanto de seda, como lana y piqué.

Para todo traje hay las elegantes lanas en todos dibujos y colores, desde el precio de 12 rs. vara hasta 60, lo mismo en driles puro hilo.

Para los Sres. Eclesiásticos hay el paño Sedan y el Cachimir doble de 7 1/2 palmos ancho propio para manteos y sotanas.

5, Mercado, 5.

TIENDA DEL FERRO-CARRIL

DE

VENANCIO RIERA

19, Mercado, 19.

En este establecimiento se reciben semanalmente y de las fábricas mas acreditadas, infinidad de géneros de última novedad, los que se ceden á precios ventajosísimos.

Tambien encontrarán sus innumerables parruquinos, un completo, grandioso y variado surtido en Merinos dobles y seacillos y Tumbis negros de pura lana, Granadinas lisas y brochadas, Lienzo de Vich y de Renteria en todos anchos, Lanas lisas, labradas y para adornos, Manteleria de hilo y algodón, Banovas blancas de piqué, Tules de seda blancos y negros para mantillas, Venitos de Schantilly, Almagro, Blanca, Bruselas y Guipur, mantillas redondas y de toalla, pañuelos de Crespon y de Manila en lisos y bordados, Capuchinas y Pañuelos de merino negro, Paño Paris, rasos, filosés y fulares negros y de colores.

NOTA: Hay una excesiva existencia de géneros blancos de algodón de inmejorables resultados á precios sumamente reducidos.

GANGA. Procedente de un saldo quedan 20 piezas de fall de diferentes colores, siendo su clase á 30 y 40 rs. vara y para su pronta realizacion se darán á 12 rs. vara.

D FRANCISCO AGULLO DENTISTA



Acaba de recibir de las mejores fábricas del extranjero un abundante y variado surtido de dientes y muelas artificiales para poder confeccionar toda clase de trabajos á precios sumamente módicos, para cuyo efecto cuenta con la cooperación del oficial D. Juan Perea Gimenez, hijo del Dentista de la R. C. que falleció en esta ciudad, el cual debe sus conocimientos en el arte á los profesores mas aventajados de España y América. En el gabinete del Sr. Agulló se extraen dientes, muelas y raigones por difíciles que sean, se limpia la dentadura por sucia que esté, se orifican y empastan los dientes y muelas, careados, se rectifican toda clase de obras que por cualquier concepto no sirven á sus dueños. Hay de venta opiatas, elixires y cajas de polvos para la conservación de la boca.

Dicho profesor ha establecido su gabinete de consultas en la calle de S. Nicolás n.º 54 piso principal.

Consultas gratis de 10 á 12 de la mañana y de 12 á 2 de la tarde gratis para los pobres practicándoseles toda clase de operaciones.

GARBANZOS BUENA CLASE,

á 50 rs. arroba valenciana. ID. SUPERIORES, á 80 rs. id. Se espenden en la Drogueria del Moro, Mercado, 2.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Periódico especial de Señoras, Señoritas y Niños.

Publica las últimas modas de París en aristocráticos figurines iluminados, gran colección de patrones de tamaño natural, múltiples dibujo para bordados y labores á la aguja, música, novelas, revistas de salons y teatros, etc., etc., por todo lo cual es considerado como

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Los cuarenta años que cuenta de existencia son la mejor apologia de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honesto solaz, al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distincion, sin rebasar los límites de su respectiva posición social. Si bajo este concepto *La Moda Elegante* es el auxiliar mas eficaz de las madres de familia, no es menos útil á las Señoritas, cuya educación completa, c tau variado ramo de labores de aguja, corte y confeccion de toda clase de prendas, mejor que podria hacerlo la mas hábil profesora.

La Moda Elegante está al alcance de todas las familias, como lo demuestran los siguientes

Precios de suscripcion:

Ediciones económicas.—Tercera edicion:—con 12 figurines iluminados y 24 suplementos con patrones de gran tamaño, 6 dibujos para toda clase de bordados y labores.—Un año 20 pesetas.—Seis meses 10'50 id.—Tres meses 5'50 id.—Cuarta edicion, propia para colegios de señoritas.—con 24 suplementos de patrones, 6 dibujos para toda clase de bordados y labores.—Un año 15 pesetas.—Seis meses 8 id.—Tres 4'25 id.

Se suscribe en la libreria de Antonio Gimeno, calle de S. Nicolas 4.—Alcoy.

A LOS ENFERMOS

Consultorio Clínico bajo la direccion del Médico Cirujano D. José Sanchis Rico, Arsenola 7 pral. Alicante.

Combate las enfermedades crónicas y especialmente las secretas y de la Matriz por inveteradas que sean.

Horas de consulta todos los días de 11 de la mañana á la 1 de la tarde.

Las mismas horas del jueves para los pobres á quienes se les operará gratis.

TINTURAS PARA EL PELO.

Eau de Cytère pour rendre aux cheveux, leur nuance naturelle et primitive sans les teindre et sans tacher la peau.

Régénérateur Universel des cheveux de Mad. S. A. Allen, la meilleure preparation pour la coiffure. Elle ne manque jamais de rendre aux cheveux gris leur beauté et leur couleur primitives. Ce n'est pas une teinture. Elle ne tache pas la peau et ne salit pas les coiffures les plus susceptibles.

Tintura sin igual.—Para comunicar progresivamente á las canas y á la barba su primitivo color.

Esta tintura sumamente higiénica, posee, además de su propiedad de comunicar á las canas y á la barba su color primitivo, la gran ventaja de hacer desaparecer los pelucos y otras enfermedades de la cabeza.

No mancha ni la ropa, ni la piel, sobre la cual ejerce una accion de las mas saludables. Además evita el empleo de toda pomada, siendo por si misma, una brillantez de las mas recomendables.

Depósito: Drogueria del Moro, Mercado, 2.

Con rebaja DE PRECIOS

En la tienda de ferreteria de Narciso Guillem, San Nicolás n.º 8, se han recibido sobre DOSCIENTAS CAMAS inglesas, de mucho gusto y novedad, habiéndose dolas para matrimonio desde 180 rs. hasta 700.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

EL SERPIS

En este Establecimiento se hacen toda clase de impresiones de lujo y económicas con notable baratura en los precios. Tambien ofrece un magnifico surtido en papeles, blancos y de colores finisimos de las mejores fábricas del extranjero; sobres blancos, de luto y colores, de diferentes tamaños; cartulinas de todas clases; papel cebolla; carteras y cartapacios de lujo; pupitres elegantisimos; porta-plumas; lapiceros; carpetas para guardar la correspondencia, con muelle para sujetarla y otros artículos para escritorio y oficinas.

Tambien hay depósito de Máquinas encuadernadoras de una de las acreditadas fábricas de Alemania.

5, Sta. Elena, 5.

ANEMIA

Clorosis, escrofulas, raquitis, hidroemia

y todas las enfermedades ocasionadas por pobreza de la sangre, se combaten victoriosamente con el **Hierro dializado del Dr. Quesada**, superior á todos los demás y al de Bravais que es el mas pobre en medicamento, (segun queda demostrado en un minucioso analisis químico publicado en todos los periódicos de medicina, y el único preparado ferruginoso que carece de los muchos inconvenientes que reunen todos los demás Frasco con cuenta gotas 3 rs. Dura dos meses. Alcoy: Farmacia de Montlor, dicha del *Cantó del Piñó*, Valencia Dr. Quesada, Merced 7.

HOSPEDERIA DE LA UNION

Trato esmerado, economía en el precio de los hospedajes, comodidad y aseo son las condiciones de este acreditado establecimiento.

Pastillas Balsámicas Pectorales

DE ALFONSO

Preparadas con sustancias balsámicas extraídas de vegetales de una eficacia aprobada, producen efectos sensiblemente benéficos y saludables, influyendo siempre de un modo muy directo al alivio del paciente, facilitan la expectoracion y rebajan la irritacion de las vias respiratorias.

Botica del Campanar,

Tambien se espenden en esta farmacia toda clase de pastillas entre ellas las del Dr. Serrano Andrué y de Merino.

Se vende un batan de hierro y una rentadora. Darán razon en esta administracion.

ALCOY 16 DE OCTUBRE DE 1881.

LA SEMANA.

Ayer debió empezar la feria. ¡Decimos que debió empezar porque en realidad no habrá comenzado hasta hoy.

Ayer estaban las casillas ó *paradas*, como en nuestro dialecto provincial decimos, cubiertas por los blancos lienzos, telones de algodón crudo que tapan los preliminares del trabajo de los feriantes.

Estos aún estaban arreglando sus géneros y desplegando sus talentos en el arte de la perspectiva comercial, arte que tiene muchos *intrínsecos* porque de él depende en grado superior el éxito de las ventas. Es preciso saber colocar y disponer los géneros de manera que entren por el ojo, como vulgarmente se dice, y hagan caer en la tentación de comprar al más rebajado y al más avaro; y esto, dicho sea con toda verdad, no es tan fácil como algunos creen y necesita mucho estudio y mucho conocimiento de las flaquezas y debilidades humanas.

El feriante es una especie de diablo tentador, Meístófeles con gorra y zapatillas, que no desperdicia la ocasión de atraer á los incautos que traspasan el límite de su círculo magnético, no soltándolos hasta que han vaciado el oro y la plata de sus bolsillos en el hambriento cajón del mostrador, cajón que nunca se sacia y que, como el tonel de las Danaides, parece que no tiene fondo, aunque en realidad no carezca de fondos.

Los seres privilegiados que tienen el don de la presciencia y conocen los peligros sin verlos, como los maridos y las mamás por ejemplo, tiemblan al tener que cruzar por frente á los bazares, porque saben que han de ser inútiles todos sus esfuerzos ante el influjo que sobre sus esposas y sus hijas causa aquel cúmulo de artículos franceses, ingleses, alemanes, turcos, y de todos los países, provechosos algunos, inútiles y superfluos los mas, colocados con maligna intención por los feriantes, ya pendientes del techo de las casillas, ya sobre los extremos del mostrador ó sobre los estantes, ya formando una especie de bambalina que orla la parte superior de la embocadura del improvisado almacén.

Pero como en el mundo hay de todo, así como contra los siete vicios que se llaman pecados capitales, hay siete virtudes, en compensación de los maridos escamones y de las mamás recelosas, existe otra clase de seres cándidos é inocentes que vá como los corderos, saltando y triscando, al sacrificio. Estos seres son los novios, que caminan á la liquidación de su peculio con la sonrisa en los labios, llenos de gozo y de contento, con el ansia de añadir dádivas que constituyan nuevos eslabones de la cadena que les aprisiona y que los conduce atados codo con codo como verdaderos criminales por el camino á cuyo fin se encuentra el templo de Himeuco.

Estos tales, que son las mas codiciados por los feriantes, verdaderamente entendidos y conocedores del terreno que pisan, sueñan todo el año con la feria, porque en ella esperan hacer alarma de su libertad y de su galantería para con los ídolos de su corazón como apellidan con el romanticismo privativo de su estilo epistolar, la muy honorable clase de maridos futuros, á sus futuras costillas.

Terminamos, deseando á los feriantes un buen resultado, y á los naufragos en el piélago de la feria, los menores destrozos posibles en sus amenazados caudales.

Así sea.

LA IMAGINACION.

Pocas ó ninguna, entre las facultades que al ser humano caracterizan, recibe los múltiples empleos que la imaginación recibe.

La imaginación pinta, la imaginación hace versos, la imaginación esculpe y compone música ó improvisa discursos y predica sermones y escribe artículos y casa á las gentes unas con otras.

Y no contenta con ser pintora, poeta, escultora, periodista y casamentera, ejerce aún otros dos oficios á cual más importantes. Es enfermedad y es remedio.

Bajo ambos aspectos vamos hoy á considerarla.

En Copenhague, y en el año 1750, se concedió á unos cuantos médicos autorización para estudiar la muerte de un reo y modificar el suplicio á que estaba condenado. Había de morir en la rueda, pero los médicos lo dispusieron de otro modo. Hicieronle creer que iba á morir desangrado y llevándole al lugar del suplicio con los ojos vendados; le hicieron picaduras en los brazos y en las piernas y abrieron cuatro llaves, cuyos chorros de agua imitaban el ruido que hubiera hecho la sangre de las picaduras cayendo sobre el pavimento.

Las picaduras eran pequeñas y sin hemorragia; esto no obstante, el reo comenzó bien pronto á sentir síncope, sudores fríos y convulsiones, y murió víctima de su imaginación á las dos horas y media.

Afortunadamente, la imaginación es más fecunda en bienes que en males, y por cada caso lamentable, proporciona cuatro loables por lo menos.

Vamos á presentar unos cuantos casos de enfermos curados con la imaginación, y bien sabe Dios que no intentó molestar á los médicos homeópatas.

Basta recordar el hecho referido por Hertwig.

Un médico receta un purgante á un aldeano; le entrega la receta, diciéndole: *tomará usted esto;*—y el aldeano lleva su obediencia tan al pié de la letra, que al llegar á su casa se acuesta y se traga la receta. ¿Creerán ustedes que el papel le produjo algún cólico? Nada de eso; le purgó.

Es decir, no fué el papel, el purgante fué la imaginación.

En el hospital Necker y en las salas de M. N. Guillot, se presentó una joven histérica y parálitica. Pasó unos cuantos días sin tratamiento alguno, y una mañana es llevada en su sillón al centro de la sala y cerca de un brasero, entre cuyos carbones se enrojecían algunos hierros.

Se la dijo que la iban á quemar la espalda con los cauterios.

El cirujano se arma de uno de ellos, que estaba al rojo blanco, y una vez á las espaldas de la enferma lo trueca por un cauterio frío, con el que tocó la columna vertebral de la parálitica.

A pesar del cambio, exhaló gritos horribles, creyendo que la quemaban; hizo esfuerzos desesperados, y por último consiguió *levantarse*, y *corre* por la sala. Estaba curada.

Más todavía. Davy, Coleridge y Beddoes, médicos ingleses, se reúnen para emplear en un parálitico el óxido nítrico. Davy comienza por colocar sobre la lengua del paciente un pequeño termómetro de bolsillo con objeto de apreciar la temperatura de la sangre que había de aumentar el medicamento. Pero aquí de la imaginación del enfermo que, apenas sintió el termómetro entre sus dientes, se persuadió de que la curación comenzaba y de que el termómetro era un instrumento maravilloso. —¡Ah! —esclamó— ¡me siento mejor! Davy dirigió á sus colegas, una expresiva mirada y por espacio de quince días fué colocado el termómetro sobre la lengua del enfermo con toda la solemnidad que el caso requería.

A los quince días había desaparecido la parálisis.

No acabaríamos si hubiéramos de citar los innumerables casos en que la imaginación ha conseguido curaciones más ó menos difíciles. Si alguna vez ha producido la muerte también produce incesantemente nueva vida.

Supriman ustedes la imaginación y á ver cuántos matrimonios se celebran. Ergo....

Y es tanto su poder, que sus ficciones (las de la imaginación, no las de los matrimonios), triunfan á veces de la realidad, y si usted sueña que se cae y sufre un golpe, despierta tan conolido como si lo hubiera sufrido realmente.

Los endemoniados de la Edad Media mostraban los cardenales que los golpes del diablo les habian producido.

Y aún hoy mismo hay muchos jóvenes de ambos sexos á quienes tienta el diablo y que conservan por largo tiempo las señales.

¡Lo que puede la imaginación!

F. S. DE LA P.

UN HOMBRE CONTRARIADO.

Mi primer contratiempo data del día de mi nacimiento. Debía haber nacido el 1.º de Mayo de 1792; pero, por un capricho de la señora naturaleza, vine á este valle de lágrimas el 1.º de abril.

La intención de mi padre, que se llama ba Jacobo Wise, era hacerme bautizar con el nombre de mi tío materno, Theodosius Other; sin embargo, como no le agradara mucho este nombre á mi padrino, se me puso el de Ovide-dose y Other. Un segundo contratiempo me ocurrió á propósito de mi bautismo. El sacristan, encargado de limpiar la pila bautismal, olvidó el vaso que contenía el líquido destinado para esta operación, y ese día parecía más bien un indio pintado que un cristiano inglés.

Mi infancia no fué más que una serie de contratiempos. Mi nodriza decía que mis cabellos eran rubios; la verdad es que los tenía de un color rojizo parecido al de la zanahoria. Era bien formado, y recto como una I; pero un día mi niñera, al ir á sacar de la cocina el agua para hacer el té se descuidó y me dejó caer en el fuego. De resultados de esto quedé tan desfigurado, que prometía ser un eximio bufon; tenía proplamente la forma de un paréntesis. Después tuve la viruelas. En la punta de la nariz me salió una viruela enorme. Mis ojos, realmente lindos, se habían vuelto verdes, y continuamente los tenía fijos en esta protuberancia. Hoy, ellos buscan en vano este tesoro perdido.

Mi dentición pasó con una docena de convulsiones; y si mi corona de perlas no ha sido mas completa, es porque una de las pesas del reloj alemán me cayó sobre la mandíbula. Comprendo por esto la utilidad del arte de los dentistas.

Mis primeros pasos fueron origen de ansiedades terribles para mi tierna madre, cuyas formas eran tan bien proporcionadas, que no hallaba vestido que le viniera al cuerpo. ¡Pobre mamá! Ha perdido la vida á consecuencia de una equivocación.

Una noche se incendió nuestra casa, y dos excelentes vecinos, que acudieron á auxiliarnos, tomaron á mi madre por una cómoda y la arrojaron por la ventana. Ella murió, aunque el caballero sobre el cual cayó era bastante blando... de carácter.

Pasaron los años de colegio sin haber podido satisfacer los deseos de mi tío Theodosius, quien quería que cuando rindiera la última prueba obtuviera un éxito brillante para que mi salida de la escuela fuera señalada por un acontecimiento notable; empero esto no era posible, pues fui siempre uno de los últimos de mi clase.

Mi padrino me dejó en cama una el hospital de de Gooseborough.

Llega ahora el tiempo de mis amores. Sentí las primeras impresiones de este mal en un baile de sociedad, en la pequeña ciudad de Norwich. Celina Smithers, mi hermosa pretendida, tenía diez y siete años poco más ó menos, y era pálida y ligeramente delgada. Durante una hora me habló de sus diversiones, de sus deseos, de las relaciones de su familia y de un hermano que tenía en el mar; después de sus esperanzas probables y posibles, y por fin de dos mil setecientas cincuenta libras esterlinas, catorce chelines y seis peniques; colocados á su nombre al tres y medio por ciento.

A las últimas palabras estaba fascinado, y al terminar el baile acompañé á Celina y á su mamá á su casa, conduciéndolas en un carruaje pintado de azul. Pocas horas después me hallaba con un fuerte dolor de cabeza y un ardiente amor abrasador mi corazón.

Al día siguiente, cuando levantaba el pequeño llamador de cobre de la puerta de la señora Smithers, el reloj de San Andrés daba las dos y cuarto. Una muchacha parecida á una manzana redonda y sucia me abrió y me introdujo á un cuarto de cortinas verdes, adornado con ocho sillas forradas en crin negra, una masa de caoba y un enorme piano viejo; de las paredes colgaban cuatro cuadros, cuyos autores eran desconocidos. Sobre el piano estaba esta romanza: *Nos volvimos á encontrar... entre la muchedumbre... singular casualidad...*

Una puerta se abrió, y Celina se apareció dando saltos y brincos como una cervatilla. Nuestras miradas se encontraron y enseguida ambos bajamos la vista y la fijamos en la alfombra. Ignoro lo que veían los ojos de Celina, pero los míos hallaron la cabeza medio roída de un ariete ahumado.

¡Es posible, Celina! ¡dije interiormente. Es verdad; quizá su hermano ha vuelto del mar, y el gusto de los marineros por el pescado lo explica todo.

Tomé la mano temblorosa de Celina, y la conduje á una silla detrás de la cual me senté también. ¡Qué conversación tan animada y tan tierna! Ella resumió el total de 2.755 libras, etc., en el 3 1/2 por 100, y de una manera muy discreta se informó de mi situación pecuniaria. Poseía 7.000 libras, y la generosa criatura no pudo ocultar su alegría al saber mi estado de fortuna.

Los días se deslizaron tranquilos y risueños hasta que me animé á decirle si quería ser mi esposa. Juzgad mi felicidad cuando, inclinando su hermosa cabeza sobre el cuello de mi paletó chocolate, murmuró:

—¿Por qué me hacéis esta pregunta? —¿Por qué? Porque festo es necesario á mi felicidad. ¡Oh! Decidme, ¿cuando los indisolubles lazos del matrimonio nos ligarán para siempre?

Celina reflexionó un momento y entre un suspiro, ó estas palabras; Dentro de ocho días.

Caí de rodillas. Celina hizo otro tanto, pues en mi alegría había olvidado que la misma silla nos soportaba á los dos.

Al día siguiente, lo primero que hice fué encargar al sastre tres trajes completos; después fui á ver á Quillit, mi consejero. En pocas palabras puse al ilustre procurador al corriente de lo que pasaba, y le obligué á que me acompañara en seguida á casa de Celina. Estaba tan confundido, que al salir de casa del procurador salté por encima de una criada que limpiaba las gradas del zaguán. Quillit seguía apresuradamente tras de mí.

Algunos minutos después, llamábamos á la puerta de Celina, y la misma manzana redonda, siempre sucia, vino á abrirnos.

Presenté al procurador, que estaba muy fatigado, pero no hallé en su fisonomía la menor expresión de admiración, pues creía que al ver á Celina quedaría deslumbrado por su hermosura.

—Hé aquí al Sr. Quillit—le dije.

—Es verdad,—respondió Celina.

—Hemos venido, señora—dijo Quillit,—para formular las bases y hacer los preparativos de la importante ceremonia que, según mi amigo Wise, debe celebrarse la semana entrante.

Celina se ruborizó, y su mamá (que, Dios me perdone, la había olvidado completamente) ocultaba su rostro mitad risueño, mitad triste.

En cuanto á mí pasé una mano por mis cabellos y metí la otra en el bolsillo de mi pantalón.

—Señora,—continuó Quillit,—mi amigo Wise desea saber que parte de las dos mil...

—Setecientas cincuenta y ocho libras, catorce chelines y seis peniques,—agregué con toda amabilidad.

—Deseáis guardar,—prosiguió Quillit.

—Nada, absolutamente nada,—respondió Celina.

—¡Como nada!—exclamé sorprendido y contento al mismo tiempo, al ver tanto desinterés.—No, Celina, no estareis, de ninguna manera, sometida á los caprichos de la fortuna. Poned 2.000 libras, Sr. Quillit, poned 2.000 libras...

La víspera de la boda, como de costumbre, hice mi visita á Celina, y convinimos que esa misma noche firmaríamos el contrato matrimonial.

Apenas hubo salido, noté que había olvidado mi pañuelo, y me volví á buscarlo.

La manzana redonda y súa salía de la casa cuando llegaba á la puerta, así es que estando ésta abierta, entró directamente al salón.

Habia guardado ya el pañuelo en el bolsillo izquierdo de mi casaca cuando un niño, un niño vivo, corría en dirección al salón gritando y llorando. Al verme se detuvo.

—Busco á mi mamá, ¿la habéis visto?

—Mamá, ¿quien es tu mamá?

La respuesta no se hizo esperar, vino del primer piso.

—Ven á ver á tu mamá,—dijo Celina.

¡Todas las fibras de mi corazón se estremecieron y caí sin sentido!...

Cuando volví en mí, me hallaba extendido sobre la alfombra, con la cabeza en una cuba de agua y rodeado por Celina, la madre de ésta, la sirvienta y creo también por el hermano que había vuelto del mar.

—¿Qué tiene mi amor?—dijo aquella cuyo nombre no quiero escribir más.

—Nada señora,—contesté.—Creía casarme mañana: pero estoy *contrariado*; hé ahí todo.

Ocho días después había desistido de mi promesa de casamiento, y un jurado muy ilustrado me condenaba á pagar 762 libras esterlinas, un chelín y 18 peniques de indemnización, incluyendo en ello los gastos que se los pagué á Quillit. Vendí mi casa, mis muebles y abandoné á Norwich.

Poco tiempo después me establecí en Bumbleby, en Lancashire, resuelto á vivir y morir soltero.

En Bumbleby conocí á un joven muy simpático, Tomás Styles; venía de no sé donde y conocido de no sé quien. En esta misma ciudad... vivía un gentil hombre llamado Smith, que tenía una hija encantadora. Su esposa no vivía con él; había fijado su residencia bajo una piedra de cuatro pies cuadrados en el cementerio de Bumbleby. Styles había entablado relaciones amorosas con miss Smith, y me hice su amigo, cuando precisamente tenía necesidad de alguno que le ayudara á realizar su casamiento.

Una tarde el anciano Smith fue á casa de Styles y nos comunicó que Mr. Troople miembro del Parlamento por nuestra ciu-

dad, había caído en el cráter del Vesubio y no se había oído hablar más de él, por lo que quedaba su puesto vacante. El día de las elecciones fué fijado y apareció la candidatura del honorable Mr. Wiseman, que tenía toda clase de buenas cualidades, excepto la de comprender la ventajas que reportaría una vía férrea que pasase por el campo de Mr. Smith.

—Tom,—dijo Smith—es necesario combatir esta candidatura.

—Bien lo veo... pero ..

—Haced cuanto sea posible. Voy á formar un comité.

Al día siguiente las paredes de Bumbleby se hallaban cubiertas por avisos anunciando la candidatura de Tom.

—Other Wise, mi buen amigo,—dijo Styles, prometiéndome al mismo tiempo las riquezas del ducado de Coronauiller,—no soy capaz de hacer un discurso de diez líneas...

Moví la cabeza en señal de asentimiento.

—Tú,—prosiguió Styles,—que eres habil, puedes hacerlo; defenderás el país, y Mr. Smith y yo te ayudaremos. Toma mi lugar; triunfarás seguramente.

El resultado del escrutinio fué: Wiseman, 786 votos. Wise, 12.

Durante los preparativos de la lucha antitric á Styles para que dispusiera de mi dinero *ad libitum*. Su amistad no tenía límites, su liberalidad tampoco, y cuando supo mi derrota, se disgustó tanto, que me abandonó sin decirme adiós. Estuvo algo *contrariado* á causa de esta retirada imprevista, máxime cuando me había gastado 450 libras. Por la primera vez dudé de la sinceridad de su cariño, y adquirí muy pronto la certidumbre de que era un ladrón...

Tres meses después encontré á mi amigo en Saint James. Su sorpresa fué tan grande como la mía; pero con mucha sangre fría—estábamos en Diciembre—se acercó á mí.

—Other Wise, ¿cómo está vuestra salud? He lamentado mucho el mal resultado que tuvieron las elecciones, y en algo tengo la culpa de que hayais perdido tanto dinero; dadme un cheque por 50 libras, y tomad esta letra por 500, que vence mañana.—Y me entregó la letra en un pedazo de papel. Todo esto pasó en un momento; maquinalmente le dí el cheque sobre Drummon y conversando delante de una botella de Oporto y una costilla de carnero.

Al día siguiente, con mi letra en el bolsillo, fui á la casa de Podge and C.; Lombard street.

Entré al escritorio, presenté la letra, y esperé á que me pagaran, ya en oro, ya en *bank-notes* (1).

Al cabo de algunos minutos me hicieron pasar á una pieza particular.

—¿Quién os ha dado esta letra?—me preguntó un señor con la cara empolvada.

—El Sr. Styles.

—¿Dónde vive?

No lo sé exactamente; pero supongo que esto no significará nada.

—Podeis entrar, Banks,—dijo el hombre empolvado.

Y Banks entró. Era éste un robusto hombre; vestía traje azul con botones que llevaban grabadas las armas de la patria.

Sin ceremonia alguna, Banks inspeccionó el contenido de mis bolsillos.

—Es bastante,—dijo el hombre empolvado, después de haber examinado atentamente un papelito muy doblado que había encontrado Banks en el bolsillo de mi chaleco.—llévatelo.

Me hicieron subir á un carruaje de plaza, y se me informó que iba á ser alojado y alimentado en Newgate á expensas de su majestad.

La letra era falsa.

El día del juicio me hallaba en el banco de los acusados muy tranquilo, porque confiaba en mi inocencia, y estuve bastante *contrariado* cuando se me declaró culpable:

(1) Billetes del Banco de Inglaterra.

ante aquel papel, que estaba lleno de firmas imitando la de Allyod y C., cuyo nombre ocupaba el medio de la letra que me había endosado Styles, toda prueba en favor de mi inocencia era inútil.

Con toda la solemnidad que se requiere tuve que reconocer mi culpabilidad, y el juez pronunció la sentencia de muerte. Ordeus que se me ahorcara colgándoseme del cuello.

Ante este resultado no pude mantenerme en pié, y caí desmayado. Cuando volví en mí y pensé en la horrible situación en que me hallaba, quedé aterrado.

Llegó por fin el día fijado para mi ejecución. ¡Qué angustias pasó la noche precedente! Joven, lleno de vida y de salud, al día siguiente debía morir; en menos de una semana mi cuerpo serviría de alimento á los gusanos, y mi misma madre se separaría, aunque con disgusto, de esta masa corrompida... Sin embargo, esto no era nada comparado con lo que tenía que sufrir todavía. Iba á ser colgado en presencia de esa gente despiadada, ávida de curiosidad; mis miembros flotarían en el aire, y los dolores de mi cuerpo causarían alegría á los testigos del suplicio de una infeliz criatura. En medio de mi agonía creía que mi cerebro iba á estallar, y caí en un letargo penoso que el carcelero tomaba por sueño.

Ya me ponen las ligaduras; pronto voy á morir. ¡Qué me importa! La vida no tiene atractivo alguno para mí. Ya tengo la cuerda al cuello, las manos del verdugo rodean mi garganta, la sangre se agita dentro de mis venas, siento que bajan la fúnebre cuerda, oigo la orden de levantarme, pero soy aun *contrariado*. ¡He sido agraciado... pues me despierto, y veo que la letra de cambio y todas sus consecuencias eran el resultado de una indigestión de costillas de cerdo..

Ahora debo decir que este último *contratiempo* me ha sido menos desagradable que los precedentes.

CÁRLOS DICKENS.

ENTRE BASTIDORES.

La verdad es que yo no sé de lo que voy á hablar, ó, mejor dicho, no sé lo que es aquello de que me he propuesto hablar; porque entre bastidores están los que representan, y yo, hasta ahora, sólo he sido público, y nunca me he encontrado en los bastidores del gran teatro.

Ya comprenderán VV. que ese gran teatro es el mundo, y ya sabrán también que la ocurrencia feliz de comparar el mundo con un gran teatro, ni es ocurrencia mía, ni es ocurrencia nueva.

Y terminado ya el preámbulo del artículo paso adelante.

Pues, señor, yo tengo mis opiniones como otro cualquiera (salvo los *cualquieras* que no tienen opinión ninguna), y en este momento opinó que en el teatro del mundo no debiera haber bastidores, ni bambalinas, ni telón; porque parece mal que los unos nos engañemos á los otros, supuesto que todos tenemos (ó debemos tener, que no estoy en esto seguro), igual derecho á no ser engañados, supuesto que el teatro le pagamos, y supuesto también que tenemos derecho á la verdad, ya que hasta ahora no se ha descubierto el decreto para estancarla.

Á mí se me ocurre, que si la verdad prevaleciera y predominara, nos ahorraríamos más de cuatro murmuraciones y más de cien sospechas.

Porque ya que el público se empeña en decir que el terciopelo es veludillo, la seda percalina y las alhajas papel dorado, ¿no sería mejor que desde luego lo confesaran los actores y no nos pusieran en un aprieto para discurrir falsedades?

Yo he visto á un hombre presentarse en la escena del mundo, y decir que consagra

su vida al patriotismo; y luego he visto á ese hombre, con otro t age, decir lo mismo; y le he vuelto á ver con otra ropa diciendo siempre la misma relación.

Y á mí me parece que ese hombre debió salir á escena como su madre le parió, ó, por lo menos, con una hoja de parra, para que no se murmurara, y debió decir: «Señores: Yo voy á hacer como que tengo patriotismo; pero el fin de mi relación será que me gane lo que me corresponda, por que ya comprenderán Vds. que una persona se ha mantenido; y el que no tiene oficio ni beneficio de alguna parte ha de sacarlo lo que necesita.»

Así ganaríamos todos; el actor, por que se diría de él que es una persona franca y leal, clase que escasea mucho, y nosotros, porque sabríamos á que atenernos, y no andaríamos rompiéndonos los cascos y diciéndonos, cuando oímos á un actor nuevo ¿será verdad eso que dice? ¿No tendrá doble intención?

Ustedes no pueden formarse una idea de la impresión que produjo en mi ánimo la primera visita que hice á un teatro por dentro. ¡Que emborrados me parecieron los telones! ¡Qué miserables los adornos, que desde fuera me parecían oro y piedras preciosas! ¡Que aspera y cerdosa la cabellera de un galán á quien creí dotado de ceroso pelo!

Recuerdo que aquella noche ví hacer á Vico *La muerte civil*; al finalizar la obra, el protagonista cayó desplomado al suelo, después de sufrir una agonía que le duró un cuarto de hora. ¡Que contristado quedé! ¡Cuánto sufrí con la muerte de aquel desgraciado!

Eché á correr al escenario, que estaba medio á oscuras, y el primero á quien encontré fué á Vico con la peluca en la mano, el que, al verme, dijo con una fría naturalidad: «¡Hola! ¿Como esta V.?»

Desde entonces empecé á considerar que la farsa se extendía más allá de lo que yo había creído, y aquel que me había hecho pasar un mal rato viéndole morir, se parecía (aunque mas artista) á los que me habían entusiasmado con su entusiasmo y enardecido con su ardimiento.

De entonces acá he presenciado con frialdad muchas escenas en el teatro del mundo.

He visto á un noble de pergaminos defender la democracia y la igualdad.

He visto á un sacerdote hacerse protestante; y á otro predicar la libertad de cultos.

He visto á un general pedir la abolición de quintas.

He visto á varios infelices alistarse en el casino conservador.

He visto á una mujer pedir la supresión del matrimonio.

He visto á un médico escribir un libro de poesías.

He visto á un republicano enviar ramos á todo el mundo.

Y me he parado á considerar.

Y he considerado que aquí sobran los bastidores, las bambalinas y el telón, como he dicho antes.

Porque las incongruencias no son producto de la lógica, y el que paga el teatro tiene el derecho indisputable de saber lo que pasa dentro.

¿Opinan VV. de otro modo? Pues hemos concluido; ¿para qué he de seguir hablando?

MANUEL MATOSÉS.

ALCOY 1881.

Imprenta de EL SERPIS.

5, Sta. Elena, 5.